Hacia una vida no fascista: Teoría Crítica y Memoria



Sergio De Zubiría Samper
Profesor Titular Doctorado en Bioética
Universidad El Bosque, Bogotá
Presidente Fundación Walter Benjamin para la Investigación Social

Volver al Índice
Haz Clic.
Descargar Artículo
Haz Clic.

Los pasos agigantados del crecimiento y consolidación a nivel planetario del fascismo en este siglo XXI obligan al pensamiento crítico a retomar la memoria de sus luchas antifascistas y los esfuerzos por consolidar una vida no fascista. Un fascismo, como lo anticipara K. Polanyi, que se configura como el producto final de la ficción de una sociedad de mercado autorregulada que, al entrar en un conflicto irresoluble con la democracia, decide tramitar la contradicción mediante su destrucción. Por ello, su canto fúnebre anida en las seudoreflexiones de N. Land, C. Yarvin, P. Thiel y A. Karp, quiénes llaman a "curarnos de la democracia" y sin sonrojarse sostienen: "Hay pocos errores más graves en el pensamiento político que igualar a la democracia con la libertad" (N. Land, 2012, p. 22). Para este conjunto de "neorreaccionarios", como prefieren autodefinirse, la democracia no solamente está condenada, sino es la condena en sí; salirse de ella es el imperativo más importante. Actualmente, se ratifica la profunda anticipación de T. Adorno: la supervivencia del fascismo "en la democracia es potencialmente mucho más amenazadora que la supervivencia de tendencias fascistas *contra* la democracia" (1998, p. 90).

En la otra orilla, tres pensadoras de nuestra época llaman al peligro por su nombre y orientan caminos alternativos de resistencia. La historiadora norteamericana, Dagmar Herzog, en su libro El Nuevo cuerpo fascista (2025), postula: "A nivel global y local, ya no vivimos "después del fascismo", sino que de pronto volvemos a encontrarnos inmersos en él. De nuevo, vemos que existen diferentes tipos de racismo que ofrecen a determinadas personas un sentido exacerbado de su valía, que las minorías sexuales son ridiculizadas, que el derecho a la autodeterminación en el terreno de la reproducción, conquistado con tanto esfuerzo, vuelve a ser cuestionado" (D. Herzog, 2025, p. 9). La filósofa italiana Donatella Di Cesare, en sus profundas reflexiones sobre el "tecnofascismo" (2026), anuncia la configuración de una "democracia inmunitaria" que establece la condición de inmunidad para algunos –los protegidos, preservados y salvaguardados– y la niega a los demás –los expuestos, marginados y abandonados–, de forma tal que "esa otra humanidad está inexorablemente condenada a sufrir violencias de todo tipo, guerras, genocidios, hambre, explotación sexual, nuevas formas de esclavitud y enfermedades" (Di Cesare, 2026, p. 141). La educadora argentina Chinthia Wanschelbaum, en su investigación *El proyecto político-pedagógico del neofascismo* (2026), señala que, en Latinoamérica, el término "fascismo" ha tenido tres significados principales: ideología, régimen de gobierno y conjunto de prácticas sociales. Sin embargo, subraya que el tercero entraña el mayor riesgo. En nuestra región, el neofascismo se ha convertido en un método de construcción de poder, una práctica político-pedagógica que opera de forma psicotizante, banaliza el pensamiento, apela a la disociación y a lo irracional, exalta lo confuso y contradictorio y genera excitación, miedo y angustia; una práctica político-pedagógica que afianza el consentimiento en el sentido común de grandes mayorías. La forma de contrarrestar este afianzamiento neofascista no puede limitarse a una respuesta "academicista", sino que debe traducirse en prácticas político-pedagógicas alternativas.

El presente escrito se orienta hacia este último horizonte: las prácticas y los modos de vida resultan fundamentales para la construcción de alternativas al fascismo y al neofascismo. Tratamos de sembrar unas premisas teóricas para un modo de vida no fascista que puedan transitar hacia esas prácticas político-pedagógicas alternativas. En la primera parte recorremos los aportes de A. Gramsci, U. Brand y M. Wissen para la construcción de hegemonía a partir de las "formas" o "modos de vida". La segunda des-

Los pasos agigantados del crecimiento y consolidación a nivel planetario del fascismo en este siglo XXI obligan al pensamiento crítico a retomar la memoria de sus luchas antifascistas y los esfuerzos por consolidar una vida no fascista. Un fascismo, como lo anticipara K. Polanyi, que se configura como el producto final de la ficción de una sociedad de mercado autorregulada que, al entrar en un conflicto irresoluble con la democracia, decide tramitar la contradicción mediante su destrucción.

taca la dimensión de la "memoria" en todo proceso emancipatorio, retomando algunas reflexiones de W. Benjamin. La tercera establece un diálogo entre la Teoría Crítica de la Sociedad y M. Foucault para introducirnos en una vida no fascista.

Utilizamos el término "modo de vida no fascista" al reconocer las dificultades y complejidades que contiene la noción de "antifascismo". En ningún momento nos oponemos a los discursos, movimientos y luchas históricas antifascistas. Algunas de las limitaciones del concepto de "antifascismo" son las siguientes: (a) Tendemos a dar por sentado que comprendemos nítidamente el contenido de la palabra "antifascismo"; (b) La compresión de antifascismo conlleva el entendimiento del fascismo realmente existente, porque fascismo y antifascismo hacen parte de una interacción dinámica y mutable; (c) Defender el antifascismo como "memoria ejemplar" exige historizarlo críticamente, reconocer sus debilidades y límites, así como valorar su grandeza (E. Traverso); alertar con Pier P. Pasolini la posible existencia de manifestaciones fascistas en ciertos antifascismos; (d) Asumir las relaciones históricas complejas y conflictivas entre antifascismo, socialdemocracia y comunismo.



Modos de vida y construcción de Hegemonía: Gramsci

Con fines analíticos se podrían discernir tres lógicas de construcción de hegemonía en la obra de A. Gramsci, que algunos autores denominan "versiones" o "conceptualizaciones". Esta distinción meramente analítica no debe llevar a equívocos, como convertirlas en antagónicas o priorizar una sobre las otras. Intentaremos insistir en su simultaneidad y complementariedad dialéctica. La primera lógica radica en la capacidad del proletariado de convertirse en clase dirigente y dominante que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de población trabajadora. En términos generales se conoce como la necesidad de "alianzas entre clases" para poder construir hegemonía. De manera simultánea, complementaria, coexistente, en todo caso interactuando, se despliega la segunda lógica de construcción de hegemonía. Consiste en que esta "alianza de clases" reconozca la "dirección intelectual y moral" de ese sector social dirigente. La "dirección intelectual y moral" puede tener distintos destinos, grados y temporalidades (hay que reiterar su complejidad y contingencia), pero en términos analíticos existen fundamentalmente dos. En el primer caso se puede denominar una "revolución pasiva" (existen diversos usos de esta noción gramsciana) y en el segundo caso una "hegemonía expansiva" (M. Svampa). Podemos denominar al primer destino una especie de "transformismo" o "gatopardismo", al neutralizarse o modificarse los verdaderos intereses de los sectores subalternos en esa "dirección hegemónica". Se trata de un proceso de transformación "desde arriba", en el que se recupera una parte modificada de las demandas de "los de abajo", pero despojándolas de toda iniciativa autogestionaria, generando "consenso", pero sin otorgar poder político autónomo.

La importancia del "sentido común", la existencia de diversas racionalidades en las sociedades concretas y la relevancia de lo intelectual, lo moral y lo cultural nos obligan a postular una tercera lógica de construcción de hegemonía. Esta lógica no se agota en la "alianza de clases" ni en la "dirección intelectual y moral"; existe, además, una dimensión muy relevante que podemos denominar "formas" o "modos de vida". El revolucionario italiano utiliza los vocablos "forma de vida" y "modos de vivir", siempre próximos

En Latinoamérica, el término "fascismo" ha tenido tres significados principales: ideología, régimen de gobierno y conjunto de prácticas sociales. Sin embargo, el tercero entraña el mayor riesgo. En nuestra región, el neofascismo se ha convertido en un método de construcción de poder, una práctica político-pedagógica que opera de forma psicotizante, banaliza el pensamiento, apela a la disociación y a lo irracional, exalta lo confuso y contradictorio y genera excitación, miedo y angustia; una práctica político-pedagógica que afianza el consentimiento en el sentido común de grandes mayorías.

y articulados con la cultura y la ideología, pero sin subsumirse en ellas. Tampoco ofrece una definición esencialista de las "formas" o "modos de vivir"; sin embargo, sus análisis concretos exigen considerar esta categoría como una lógica complementaria de construcción de hegemonía.

En su texto "Americanismo y fordismo" (1934), Gramsci aborda el análisis de formas de vida concretas. Mientras que, en Norteamérica, la existencia de ciertas "condiciones preliminares" permitió articular las formas de vida en torno a la producción fordista, con una mínima participación de intermediarios profesionales de la política y la cultura –"la hegemonía nace de la fábrica"–, el interrogante que plantea Gramsci es si la hegemonía fordista podría imponerse en Europa y, también, a escala planetaria sin esas "condiciones preliminares". Tres interpelaciones lo inquietan: ¿Existe acaso una "técnica civilizatoria" que modificando las "formas de vida", lleve al mundo a una sola forma de vida hegemónica? ¿Se está verificando una transformación de las bases materiales de la civilización europea que llevará al nacimiento de una nueva civilización homogénea? ¿Será el destino ineluctable una Europa fordista y americanizada?

Para Gramsci la respuesta a los anteriores interrogantes dependerá de un conjunto de factores que, sin constituir una definición esencialista de los "modos de vida", evocan luchas y resistencias entre modos de vida concretos. En este caso el fordismo y el americanismo en el continente europeo. Entre ellos destaca los siguientes: (a) La "racionalización" de la producción y el trabajo, entendida como la supremacía de métodos industriales, la aceptación de medios coercitivos exteriores, la interiorización de la disciplina y el orden, la adecuación de las costumbres a las necesidades del trabajo y la aceptación del puritanismo; (b) La cuestión sexual, entre cuyos aspectos cabe destacar la regulación de la represión sexual, la mecanización y reglamentación de la función sexual, las desviaciones "feministas" de las clases altas y el machismo; (c) La difusión de un tipo de psicoanálisis apto para el control social y estatal de los individuos; (d) La orientación del pequeño y mediano ahorro hacia las acciones, los créditos inmobiliarios e industriales y los títulos del Estado; (e) La expansión o contención de la ideología "americanista" del Rotary Club.

Inspirados por estas reflexiones de Gramsci, los profesores europeos Ulrich Brand y Marcus Wisson han publicado Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo (2021). En su libro hacen el reconocimiento explícito a la obra del italiano:

> Nuestro concepto de modo de vida sigue la tradición de Gramsci porque partimos de la idea de que una estructura social contradictoria como la capitalista solo se puede reproducir cuando esté arraigada en las prácticas cotidianas y en la racionalidad cotidiana y por eso se convierte en algo "natural". Con el adjetivo "imperial" buscamos enfatizar, más allá de Gramsci, en la dimensión global y ecológica de este modo de vida (U. Brand y M. Wissen, 2021, p. 75).

El modo de vida es determinante en la producción de hegemonía porque reproduce y naturaliza la racionalidad y las prácticas cotidianas; produce los sujetos en su racionalidad cotidiana. Pero como todo modo de vida concreta es también un campo en disputa; siempre incluye interpretaciones y prácticas subversivas, como también deseos alternativos. Para

oponerse al modo de vida imperial, los pensadores europeos plantean transitar en los contornos de un "modo de vida solidario" basado en la organización democrática de las relaciones sociales y de las relaciones sociales con la naturaleza. Actualmente la disputa con el neofascismo debe atender las tres lógicas de construcción de hegemonía sugeridas por Gramsci, pero debe atender con esmero las luchas en el ámbito de los modos de vida.

Experiencia mutilada, modos de vida y memoria: W. Benjamin

Antonio Gramsci y Walter Benjamin tuvieron agudas anticipaciones sobre la lucha contra el fascismo. Experimentaron en sus respectivos países su ascenso y consolidación en las décadas del veinte y treinta del siglo XX. Benjamin, en palabras del crítico literario F. Jameson, desplegó "cierta empatía" por la lucha mortal entre el comunismo y fascismo que define este periodo. Una lucha que definió con su vida antes que entregar el pensamiento crítico a las huestes del nacionalsocialismo.

En este clima espiritual realiza importantes contribuciones sobre el empobrecimiento contemporáneo de la "experiencia" y sobre el carácter decisivo de la estructura de la memoria para una nueva filosofía de la experiencia. Desde el uso que hacen los adultos de la palabra "experiencia" para sustraerle su condición rebelde, pasando por su reducción al conocimiento "empírico" o "científico" y su confusión con el periodismo informativo, hasta la conversión de la técnica en un "fetichismo de la decadencia", todos estos procesos forman parte de la mutilación y el empobrecimiento de la "experiencia". Pero también la guerra y el militarismo son expresiones de su declive. Tanto en "Experiencia y pobreza" (1933) como en "El narrador" (1936), puede constatarse que las gentes volvían mudas de los campos de batalla: "No enriquecidas, sino más pobres en cuanto a experiencia comunicable". Tanto la facultad aparentemente "inalienable" de intercambiar colectivamente experiencias como el arte de la narración están amenazados con llegar a su "fin". Los modos de vida y los narradores están tan estrechamente vinculados que, para el filósofo alemán, existen dos estirpes: el "marino mercante" (los Hebel y Gotthelf) y el "campesino sedentario" (los Sealsfield y Gerstäcker). Para Benjamin, la experiencia debe ser redimida a partir de tres fuentes sustantivas: como fruto del trabajo humano, como recuperación de la tradición de los oprimidos y en su dimensión de comunicabilidad.

Esta recuperación de la experiencia solo es posible otorgando un papel central a la "memoria". Entabla una discusión simultánea con las teorías de la memoria de Bergson y Proust; encuentra en el primero cierto "déficit histórico" en su teoría, mientras al segundo le critica la orientación individualista de su memoria involuntaria. Subraya el carácter colectivo del recordar y la teoría freudiana de los "restos mnémicos" como más fuertes si se mantienen en un proceso que no llega a la consciencia. Por ello, la memoria tiene un nexo dialéctico con el "olvido". Asimila la tesis del psicoanalista T. Reik, que la memoria también tiene una función protectora de las





"impresiones", que posiblemente Freud no tuvo en cuenta. Por tanto, la memoria contiene una función protectora de las impresiones, mientras el "recuerdo" tiende a su destrucción. Para Benjamin, el mayor acento en el trabajo de la memoria es recuperar el "pasado"; poder realizar y renacer las esperanzas de los vencidos, sus promesas incumplidas, la memoria de los muertos. El historiador benjaminiano postula: "El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: *tampoco los muertos* estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer" (Benjamin, 1994).

Necesitamos una "dialéctica" de la memoria que también tome distancia radical de la "idea" eurocéntrica de "progreso" y que recuerde a cada paso que "todo documento de cultura siempre es al mismo tiempo, un documento de barbarie". Esa "idea" de progreso ha contribuido al desinterés por el presente, al mantenernos obsesionados con el "futuro", y a la subestimación del peligro del fascismo. Tal vez, el mayor error de la cultura de izquierda del siglo XX resida en su concepción evolutiva, determinista y lineal del tiempo y la historia (E. Traverso). Las revoluciones rescatan el pasado para reinventar el futuro, pero solo son capaces de hacerlo si realizan una triple crítica: la crítica del "historicismo" y del tiempo lineal; la crítica de la causalidad determinista, que concibe los cambios como efectos automáticos de las relaciones de producción; y la crítica de la ideología del progreso, entendida como evolución hacia un tiempo "vacío y homogéneo". La Tesis 13 de Benjamin es categórica:

> La teoría socialdemócrata, y todavía más su praxis, ha sido determinada por un concepto de progreso que no se atiene a la realidad, sino que tiene pretensiones dogmáticas. El progreso, tal como se perfilaba en las cabezas de la socialdemocracia, fue un progreso en primer lugar de la humanidad misma. En segundo lugar, era un progreso inconcluible (en correspondencia con la infinita perfectibilidad humana). Pasaba por ser, en tercer lugar, esencialmente incesante (recorriendo por su propia virtud una órbita recta o en forma de espiral). Todos estos predicados son controvertibles y en cada uno de ellos podría iniciarse la crítica.

Esta dialéctica de la memoria debe acompañarse del reconocimiento de que la cultura occidental desde sus orígenes contiene componentes de autodestrucción y de barbarie. No solo la "razón" sino también todas las manifestaciones culturales son también documentos de barbarie. La "memoria" también puede convertirse en el mayor escenario de dominio, manipulación y sujeción. Actualmente la memoria de las luchas de los oprimidos pretende convertirse en mera memoria de las "víctimas".

Hacia un modo de vida no fascista

Estamos ya preparados para dar los primeros pasos hacia un "modo de vida no fascista". Consideramos

pertinente entablar un diálogo aplazado entre la Teoría Crítica de la Sociedad, principalmente con los aportes de su primera generación, y la tradición del "posestructuralismo francés", especialmente con M. Foucault. Se trata de sembrar algunas premisas o puntos de partida que contribuyan a pensar a fondo las tareas de una "vida no fascista", sin borrar las diferencias entre estas dos tradiciones filosóficas.

No se trata de una tarea exhaustiva ni ambiciosa, sino de proponer algunos pilares que parecen urgentes para pensar la lucha contra los nuevos fascismos de nuestra época. Partimos del sentido estricto de un "hacia" que permita orientar posteriormente reflexiones más profundas para comprender las coordenadas del "antifascismo contemporáneo". Se trata, en suma, de repensar el antifascismo de nuevas maneras. La tarea es desafiante; empecemos.

Primero: con Adorno y Horkheimer, la exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas las que hay que plantear a la educación. Precede tan absolutamente a cualquier otra que no creemos necesario ni pertinente fundamentarla. Auschwitz no puede ser entendido como una especie de "regresión", "paréntesis" o "anomalía" en la civilización occidental, sino como un producto auténtico de lo que denominamos "Occidente": la emergencia de su rostro autodestructor y antiemancipatorio.

Segundo: con Adorno y Horkheimer, la barbarie persiste mientras perduren, en lo esencial, las condiciones que hicieron posible esa recaída. Ahí radica lo terrible. Se constata así una idea anticipada por Freud: la civilización engendra, a su vez, la anticivilización y, lo más aterrador, la refuerza progresivamente. Si en el principio mismo de la civilización late la barbarie, luchar contra ella tiene algo de desesperado.

Tercero: con Adorno y Horkheimer, lo urgente y necesario es lo que en otras ocasiones hemos llamado el "viraje al sujeto". Hay que sacar a la luz los mecanismos que hacen a los seres humanos capaces de tales atrocidades; hay que mostrárselos a ellos mismos y hay que impedir que vuelvan a ser de ese modo. La educación solo podría tener sentido como educación para la autorreflexión crítica.

Cuarto: con Adorno y Horkheimer, la supervivencia del fascismo *en* la democracia es potencialmente más amenazadora que la supervivencia de tendencias fascistas *contra* la democracia. Desde dentro de la democracia y utilizando los procesos electorales, el neofascismo contemporáneo llama a "curarnos", condenarla y salirnos ya de los procesos democráticos.

Quinto: con Benjamin, quien subraya el estrecho nexo entre guerras y fascismo, todo "esteticismo de la política" culmina en la apoteosis y espectacularización de la guerra. "*Fiat ars, pereat mundus*" ("hágase el arte, aunque el mundo perezca"), proclama el fascismo, como lo confiesa el *Manifiesto Futurista* de Marinetti. "La humanidad, que antaño, en Homero, era un objeto de espectáculo para los dioses olímpicos, se ha convertido ahora en un espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden. Este es el esteticismo de la política que el fascismo propugna. El comunismo le contesta con la politización del arte".

Sexto: con Foucault, quien decide prologar *El Anti Edipo*, de Deleuze y Guattari, como una "introducción" a una vida no fascista, podemos recuperar siete máximas para ese esfuerzo: (a) despojar a la acción política de toda forma paranoica de pulsión unita-

La dialéctica de la memoria debe acompañarse del reconocimiento de que la cultura occidental desde sus orígenes contiene componentes de autodestrucción y de barbarie. No solo la "razón", sino también todas las manifestaciones culturales son también documentos de barbarie. La "memoria" también puede convertirse en el mayor escenario de dominio, manipulación y sujeción. Actualmente la memoria de las luchas de los oprimidos pretende convertirse en mera memoria de las "víctimas".



ria y totalizante; (b) desarrollar la acción, el pensamiento y los deseos por proliferación, yuxtaposición y disyunción, antes que por subdivisión y jerarquías piramidales; (c) liberarse de las viejas categorías de lo Negativo (límite, falta, castración, laguna, etc.) que el pensamiento occidental ha convertido en sagradas; (d) no imaginar que es necesario ser triste para ser militante, incluso si la cosa que se combate es abominable; (e) no utilizar el pensamiento para dar a una práctica política un valor de Verdad, ni la acción política para desacreditar un pensamiento, como si este fuera mera especulación; (f) no exigir de la política que restablezca los "derechos" del individuo tal como los ha definido la filosofía. El individuo es un producto del poder y es necesario "desindividualizar" por medio de la multiplicación y el desplazamiento; (g) no enamorarse del poder.

Hemos intentado recuperar la noción de "modos de vida" en las reflexiones de Gramsci para la construcción de hegemonía y reconocer la relevancia de la "memoria" para esta construcción a partir de Benjamin. Ahora tendremos que seguir entablando diálogos para sentar las bases de una "vida no fascista" que permita enfrentar las tareas teóricas y políticas de nuestra época.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. (1984). *Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus.
- Adorno, T. (2003). *Ensayos sobre propaganda fascista*. Barcelona: Voces y culturas.
- Brand, U. y Wissen, M. (2021). *Modo de vida imperial*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Benjamin, W. (1994). *Discursos Interrumpidos*. Buenos Aires: Planeta – Agostini.
- Benjamin, W. (2004). *Obras*. Madrid: Abada Editores.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1965) *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Proyección.
- Di Cesare, D. (2026). *Tecnofascismo*. Madrid: Paidós.
- Foucault, M. (1988). *Introducción a una vida no fascista*. Traducción Esther Díaz.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Madrid: Era.
- Land, N. (2022). *La ilustración oscura*. Madrid: Tía Eva.
- Jameson, F. (2026). *Archivo Benjamin*. Madrid: Bauplan.
- Traverso, E. (2021). *Revolución. Una historia intelectual*. Madrid: Akal.